



TORRE DEL VIGIA (Maldonado)
(Fotografía de Guillermo Soler)

Es éste uno de los pocos edificios, — tal vez el único —, construido por los españoles durante el virreinato, que se mantiene intacto sin otras reparaciones que las de conservación, desconociéndose hasta el momento quién lo mando realizar, y quién lo levantó. Desde esa

torre, la autoridad militar virreinal tenía constantemente apostada "una vigía" con la misión de dar aviso de la entrada de buques al Plata, y que se trasmitía por los chasques de la línea de postas que desde Montevideo se extendía hasta la Fortaleza de Sta. Teresa.

ASI dijo el General Cevallos.

En verdad nuestra Villa tenía asegurada permanencia y también florecimiento desde el instante mismo de su nacer. Por ello las expresiones augurales que Cevallos asentara en oficio al Teniente Coronel Lucas Infante en cuanto a su destino de Población se han cumplido con rigor y exactitud en el decurso de su fecundo transcurrir histórico.

Estamos ya en el año de su bicentenario. En el correr de estos dos siglos y en la hora presente de igual modo su Pasado constituye fuerza vital y rectora.

Durante todo este lapso ha podido nuestra ciudad conservar los rasgos que singularizaron su nacer y le otorgaron su marcada personalidad. ¿Cómo explicarlo?

Engarzada en el camino que conduce al Río Grande, tocando al mar por el Puerto de Maldonado y teniendo en sus manos las "avenidas" de la sierra que, observando la forma de abanico la pondrían en contacto con lejanos horizontes, no es población que por interior, ofrezca el rasgo de aquietada o adormecida. Por lo contrario: vibra, recoge y se proyecta.

Su "azoriano" trabajador y paciente, es hombre de paz e individuo de empresa. Este azoriano fue elemento primordial en el empuje magnífico de su proceso. Su fuerza anímica se conjugó con la geografía infinita de sus pagos y nos dio el maravilloso espectáculo de la conquista pacífica de la tierra, por su sorprendente capacidad realizadora, por su innata vocación para crear riqueza.

En su labor y en sus manos pues, descansó el destino de aquel *Pueblo de isleños*.

Desde sus inicios el trabajo brindó a los vecinos una intensa y hasta próspera vida económica. Hecho fundamental como lo iremos viendo.



El poeta Heraclio C. Fajardo, con ascendientes azorianos.

No bien colocado en el paraje — julio de 1763 — se entregan al laboreo de la tierra y a la crianza de su ganado. Pronto tendrán productos comerciables. Sus quesos por ejemplo, cuya producción constituía — aunque rudimentaria — una industria. En fin, una elaboración fruto directo de su aplicación y esfuerzo.

Los isleños fabrican quesos desde el primer instante de su establecimiento. Así se desprende del pedido de Cevallos a Cosío en diciembre de 1763 que — textual — "me remita dos docenas de quesos de los isleños hechos con cuidado, cuyo importe" — le dice a Infante — "satisfará Quintana", etc.

Y en nota marginada en otro oficio a este Comandante empero también de ese mes de diciembre de 1763, le dirá: "Ahora es tiempo de que los isleños vendan sus quesos y lo demás que pudieren en lo que no hallo embarazo".

Y aunque es posible que muchos de estos isleños ocuparan parte de su tiempo presenciando las corridas de toros y las comedias que se llevaban a cabo en Maldonado, lo evidente es que se consagran con afán al trabajo y se aprestan a obtener sus beneficios según trasunta el oficio citado.

Es posible que sus quesos en posteriores décadas con el rótulo "de Maldonado" salieran al exterior llegando hasta los mercados londinenses.

No es de extrañar que por su dedicación al trabajo la Villa denote prosperidad a los pocos años de establecida. La documenta-



SAN CARLOS EN SU BICENTENARIO *Que Permanezca y Florezca...*

ción de la época así lo pone de manifiesto. A través de ella vemos que hay holgura en el Pueblo Nuevo. Conocemos un inventario del año 1769 en el que se describen las existencias de una de sus pulperías que nos permite hacernos una idea de sus deducciones por que trasuntan su vida material y aún espiritual.

Allí pueden encontrar nuestros isleños los más variados objetos.

¿Qué hallan en ella? Camisas de Ruán o de Bretaña, chupas de tripe o de paño, armadores de bayeta, chalecos con mangas, botones de seda, de metal y aún de oro.

Hebillas, charreteras de seda, cinta de coleta, pelo, peines de asta o de boj, redrecillas y medias de seda en diversos colores. Sombreros finos como también ordinarios, ponchos de variadas calidades, corbatas de mujer de seda y de antolas, piezas de galón en plata falsa o fina, gorros de seda con flores, o sin ellas, gorros de algodón, botanadoras de piedra, etc., etc.

No hemos de describir las diversas clases de telas y sus coloridos, empero hemos de decir que hasta encaje de hilo había allí.

Lógicamente hay herramientas y objetos varios: tijeras, agujas, tacos de zapatos, azadas, picos, barajas, tenazas, medio barril de cuchillos y hojas de sierra, cerraduras con tres llaveros, hasta libros.

Entre los productos alimenticios cabe citar: un saco con anís, y un barril de lo mendo, vinagre, aguardiente de anís, vino de Mendoza, miel, vino Carlón, aguardiente de España, tabaco, yerba, azúcar blanca y morena, arroz, vinagre y otros.

Cada rubro refleja los diversos aspectos de su vivir y no deberá correr muy rápido la imaginación para que podamos evocar a las bellas y dulces azorianas ataviadas con sus redrecillas y medias de seda, sus gorros con flores, zapatos de taco, trajes de color verde o carmesí, entre otros, adornados con botones de seda o pedrería...

La holgura de la Villa se asienta en el trabajo. Las ricas tierras de cultivo que la rodean y enmarcan hallan bien pronto quien las rotura y las campiñas casi desiertas cederán paso a la obra civilizadora. La Villa entra en la categoría de Población de labradores, valiosa y excepcional calificación para la época. La Villa es un granero.

De este íntimo contacto entre el hombre isleño — que sabe cultivar — y la tierra nacerá la fuerza expansiva de este Pueblo Nuevo, la que se llevó a cabo con lentitud empero llena de arraigo. Con estos imponderables valores, puntales efectivos de su

historia, San Carlos se apoya en el tiempo con plácida y serena seguridad y por ello puede ofrecernos hoy el magnífico espectáculo de una población que en el correr de sus doscientos años ha podido evolucionar dentro del marco de sus valores propios, sin desconocerse ni renunciar a sí misma.

¡Qué vibrante está la tradición en ella; con qué señorío campea en todos los aspectos de su vida presente! Los estudiosos prestan atención a su léxico; los ensayistas captan imágenes que como a Más de Ayala les hacen evocar viejas aldeas españolas. Nosotros diríamos que es eso y algo más aún. Es la impronta estampada en sus inicios, la de su vivir isleño, recogida y prolongada sin deformarse ella, por todos los hombres y generaciones que les sucedieron.

Por eso el presente está cargado de historia. San Carlos puede ostentar un perfil propio y muy hondo porque fluye — es lo interesante — de su elemento humano y no sólo de su objetivación material como es frecuente que acontezca.

Aquella unidad entre el hombre y la tierra al tipificar su vida le dio raigambre auténtica, fenómeno sociológico fácilmente observable.

Más si el elemento humano y su forma de vida imprimió sello a la historia de nuestra población, son también exactos otros perfiles particulares.

San Carlos es una villa próspera y sus vecinos viven en general, con desahogo y bienestar. Diríamos, hasta con lujo.

Por el año de 1809 su viejo cura don Manuel de Amenado, nos habla un tanto consternado de los efectos lamentables de su exteriorización y con criterio simplista lo hace radicar en la influencia nociva de su nuevo comandante el capitán de Blandengues don Carlos Maciel.

Oigámosle: "...Este oficial, pues, su esposa y sus hijos con sus irregulares procedimientos de lujo, juego y bailes de su casa se ha atraído un partido de jóvenes que entregados al libertinaje van infectando la población con la semilla de la murmuración, la discordia y la desavenencia de las familias".

Hace el sacerdote Amenado caer sobre el capitán Maciel, la desaprensión de los jóvenes, diciendo: "...con desprecio a la Justicia — vale decir, a su alcalde — a su cura y a su teniente, y al santísimo, porque en los días de fiesta vienen los libertinos al pórtico de la iglesia con descaro, porque tienen quien les autorice — a murmurar de

vidas ajenas y a censurar el traje de las mujeres que entran y salen, en lugar de entrar a misa con devoción".

A murmurar y a censurar el traje de las mujeres, según don Manuel de Amenado... Vale decir que existe preocupación por el vestir, por parte de las mujeres carolinas, y observación muy masculina en los mozos de la Villa. Mas, he aquí un párrafo muy interesante: "...se va difundiendo el lujo y el desorden por algunas familias y los incautos padres por respetos mal entendidos se ven comprometidos a gastar más de lo que deben y exponen a sus hijas a consiguientes desgracias".

Hay lujo en la Villa. Para el viejo y austero cura el lujo es un mal social que está arruinando la simplicidad característica de la población de ingenuos labradores, como obra de importación cuyo agente principal es el capitán Carlos Maciel, su mujer y sus hijos.

Fuera del conflicto por lucha de primacía de autoridad que este buen sacerdote pudo tener con Maciel nuestro cura, que ha envejecido en el largo lapso de ejercicio de su ministerio en esta Población lógicamente se alejaba de la nueva sicología de aquella generación del siglo XIX y creía que por primera vez el lujo irrumpía en la Villa de San Carlos. No era así.

Un testimonio mucho más antiguo, pues pertenece al año 1792, pone en evidencia la persistencia del hecho que Amenado denunciaba. Aquella prosperidad de los vecinos les alejaba de un vivir modesto y opaco.

Esta es la razón en que se basa su comandante don Manuel Serrano para solicitar del virrey en el preindizado año su traslado como comandante a la población de Minas.

He aquí sus palabras llenas de contenido: "...díguese sacarle a un destino en el que le sea menos costosa su manutención, decencia y la de su familia".

Serrano, aquel enérgico aragonés de tan memorabel actuación en los anales de la Villa es Subteniente retirado de Caballería y como su cargo de comandante no es retribuido especialmente, los recursos que posee son realmente exigüos, "por lo que — transcribimos textual — Señor Excelentísimo es tanta la necesidad que padece en el día que no sabe cómo vive con tanta carga de familia y en un Pueblo en que el lujo ha tomado tanto cuerpo y que su sueldo es tan misero".

La Villa de San Carlos nos daba, pues, el halagador espectáculo de vivir con holgura, con plenitud y lo que es más, como un fruto inestimable de su reconocida laboriosidad junto a la hermosa trayectoria de su proceso histórico.

Pueblo de paz, laborioso y rico. La vieja impronta isleña presidía su vida.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)



Juana Alvariza de Terán, descendiente también de viejos troncos azorianos.

...TTORES alemanes se agregan también los que legaron elementos de estudio para nuestro arte y para la iconografía histórico-artística rioplatense. Entre ellos ocupa alto lugar el pintor Juan Mauricio Rugendas. Viajó por las provincias argentinas en 1837 y posteriormente, en 1845, por Buenos Aires y Montevideo. Su nombre accidentalmente mencionado en alguna monografía, fue objeto de varios estudios de entidad pasada el primer cuarto del siglo XX, en que con publicidad interesantes documentos. En la producción de Rugendas, que reúne valores técnicos, enriquece la iconografía de las costumbristas.

Observador muy ágil y curioso hizo abundante acopio de apuntes de todo aquello que tenía sabor nativo y divulgó documentando de natural y con evidente calidad artística, muchas figuras típicas del Continente Americano, además de retratos de personajes. Tenía un extraordinario poder de síntesis para resumir en sus apuntes todos los elementos necesarios que daban vida a las escenas recogidas. Todo Brasil fue reflejado



"Autorretrato". Se presenta en su juventud.



Retrato de Melchor Pacheco y Obes. Dibujo, realizado en Montevideo en 1845. Hoy Biblioteca Nacional.



"Retrato directo del General Fructuoso Rivera en Río de Janeiro (1846) durante el destierro del General en aquella ciudad. (Colección Octavio C. Assunção).

"Línea, marzo 19 de 1846.

ORDEN GENERAL

Para dar a nuestros valientes compañeros de armas que se han immortalizado en los campos de San Antonio un testimonio relevante del aprecio que merecen al Ejército, cuya gloria han realizado en este combate memorable, el Gefe de las Armas dispone:

1º El 15 del presente, día señalado por la superioridad para hacer a la Legión Italiana la entrega de la copia del decreto que precede, habrá una gran parada de la Guarnición que formará con excepción de la Legión Italiana, en la calle del mercado apoyando la derecha en la plazoleta de este, y en el orden que indique el E. M.

2º La Legión Italiana formará en la Plaza de la Constitución dando la espalda a la Iglesia Matriz, y allí recibirá la copia indicada, que le será entregada por una diputación presidida por el señor Coronel D. Francisco Tajés y compuesta por un jefe, un oficial, un sargento y un soldado de cada cuerpo.

3º Incorporada la diputación a los cuerpos, la línea marchará a la plaza indicada desfilando en columna de honor por el frente de la Legión Italiana y al hacerlo, los gefes de los cuerpos darán vivas a la Patria, al General Garibaldi y a sus valientes compañeros.

4º La línea estará formada a las diez de la mañana.

5º Se pasarán copias autorizadas de esta Orden General a la Legión Italiana y al Sr. General Garibaldi.

Pacheco y Obes"

De Montevideo viajó Rugendas a Río de Janeiro. Allí recomendado por el pintor francés Felipe Emilio Tsunay (1) que lo presentó al Emperador, hizo un buen retrato del Infante don Alfonso, que le proporcionó la Condecoración de la Orden de la Cruz del Sur. Al partir de Río, llevó una recomendación para la hermana del Emperador, doña Francisca de Braganza, casada con el Príncipe de Joinville, hijo del Rey Luis Felipe, recomendándolo como gran artista.

En 1847, desembarcó en Falmouth, en Inglaterra. Pasó por París; se reincorporó al famoso Salón del Barón Guerin, que ya había frecuentado en 1825. En julio de 1847, llegó a su ciudad natal, Augsburgo. Un tiempo después fue condecorado por el Rey de Prusia con la Condecoración del Águila Roja, distinción que no lo sacaba de la penosa vida económica que llevaba, cansado y enfermo, joven aún con 45 años. Sólo disponía de la pensión de 1.200 gulden anuales otorgados como pensión por el Rey Luis de Baviera, en compensación con la fabulosa colección de dibujos que había entregado al Archivo Gráfico de Munich.

Vivió un tiempo en Munich y luego se trasladó a Weilheim donde falleció el 29 de mayo de 1858. Había nacido en Augsburgo en marzo de 1802.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

(1) Era hermano de Amadeo Adriano Tsunay, que había sustituido a Rugendas como dibujante en la Expedición Científica Langsdorff en 1831, en el primer viaje de Rugendas a América. Los Tsunay pertenecían a una familia de artistas, los mismos que acompañaron a Juan Bautista Debret, en la Misión Lebreton, en 1838. (Véase "Los Procuradores", capítulo IV, pág. 22 y sgta. del autor de este artículo).

LA OBRA DEL ALEMAN JUAN MAURICIO RUGENDAS

eficazmente en cientos de dibujos y acuarelas que realizó en el lapso de cinco años que viajó por aquel país (1821-26). Sus ríos, sus bahías, sus costas, sus costumbres, sus tipos étnicos, que editó después en su "Viaje pintoresco al Brasil" publicado en series de cinco reproducciones cada una, publicación iniciada en París, en 1827 y terminada ocho años después; lleva texto en francés y alemán. Varios cientos de originales de estos dibujos y algunos inéditos referentes a su estado, además del Brasil en Argentina y Uruguay, integran hoy colecciones particulares y algunas oficiales de San Pablo, Museo Histórico Nacional y Museo de Bellas Artes de Río de Janeiro.

En el segundo viaje que Rugendas hizo a América, visitó México, donde radicó por espacio de tres años (1831-1834).

Se cuenta que dejó más de 2.000 dibujos en los que al igual que los realizados en su estadía en el Brasil, recogió los típicos paisajes, las escenas de costumbres, los tipos raciales, la flora y la fauna y los trajes típicos de los habitantes de aquel país.

Mucho de ello queda ahora en México por canje que de piezas regionales interesantes, hizo en el Museo Etnológico de Berlín con su similar de México en 1925.

Después de México, Rugendas visitó Chile, llegando a Valparaíso en 1834. En Chile vivió hasta 1842. Después visitó Perú y Bolivia. Volvió a Valparaíso en 1845, para emprender después su regreso definitivo a Europa. En este viaje de regreso, visitó Buenos Aires y Montevideo.

La producción chilena de Rugendas, la componen temas marítimos y panoramas de la cordillera andina.

Rugendas dejó también en Chile, donde deben de existir aún muchos desconocidos, gran número de retratos de personajes, además de los cuadros de diversa temática, en colecciones oficiales y particulares, como "Retrato de B. O'Higgins", "Retratos del Almirante Blanco Escalada", "Retrato de Doña María del Carmen Arriaga", unida a la vida sentimental del artista, "Retrato del General Gregorio de Las Heras", "Retrato del pintor francés Auguste Borget", de quien me he ocupado más de una vez en estas páginas; diversos paisajes recogiendo "Vista de Valparaíso" (varios del mismo tema), "Vista de Santiago", "Camino viejo de Santiago", "Río Bio-Bio", "Río Mapocho".

Ejerciendo la temática de su antepasado, Jorge Felipe Rugendas, pintor de batallas, llevó al lienzo "La Batalla de Maipú", hoy en el Museo Nacional de Chile. Muchos de ellos sirvieron de ilustración al magnífico catálogo editado en Múnich, Alemania, en 1959, en oportunidad de la Exposición retrospectiva realizada en Santiago, en el Centenario de Rugendas, exposición que se vio favorecida con casi un centenar de trabajos de Rugendas, cedidos para tal evento por el Museo de Munich. Gertud Richert publicó en Berlín una magnífica monografía a la luz de desconocidas e inéditas fuentes y lo propio hizo en Chile Tomás Lago; valiosísimos textos para mí hasta hace poco desconocidos.

Rugendas se dedicó también a la docencia, teniendo muchos artistas chilenos unido su aprendizaje a la carrera artística del primero.

De Chile, Rugendas marchó al Perú. Vivió en Lima largos meses vinculado a lo más señalado de la sociedad limeña. Dejó también allí, muchos dibujos y acuarelas con temas costumbristas y retratos de figuras prominentes, como la serie que figura en el Museo Histórico de Lima, integrando el proyecto del artista de hacer una Galería de Virreyes desde Pizarro a La Serna. "Las tapadas", hermoso óleo-lienzo de pequeñas dimensiones, recoge para el futuro una típica costumbre limeña: tres mujeres jóvenes ricamente ataviadas con lujosos vestidos, atraviesan una calle de la ciudad cubriéndose a medias el rostro con sus vaporosas mantillas, ante la mirada de contemplación de los transeúntes.

De Perú viajó a Bolivia; luego al Cuzco y nuevamente a Chile, para embarcarse en Valparaíso, en 1845, rumbo a Europa.

A principios de abril llegó a Buenos Aires, procedente de Montevideo.

En Buenos Aires, como lo había hecho en Chile en las tertulias de Isidora Zegers y en las mejores tertulias literarias de la sociedad limeña, lo hizo en las de Mariquita Sánchez de Thompson y Mendeville cuyo retrato hizo en lienzo que se conserva en el Museo Histórico Nacional Argentino, conjuntamente con "Retrato del Gral. Las Heras" y "Retrato" (el de la señora del nombrado General). En Buenos Aires, como lo había hecho en su pasaje por la Cordillera, estando en Chile, siguiendo el camino indicado por el pintor Borget, recogió importantísimo material sobre temas costumbristas, tipos populares, escenas típicas, figuras militares, etc.



"Homenaje de la guarnición de Montevideo al General Garibaldi y sus heroicos compañeros en la batalla de San Antonio (6 de febrero de 1846)". Importante cuadro histórico pintado al óleo sobre tela con apuntes sacados directamente por el ilustre pintor, testigo de la escena. (Colección Octavio C. Assunção).

LA FIGURA MUSICAL DE ARCANGELO CORELLI



Arcángelo Corelli (1653-1713). Grabado de Van der Gucht.

ASI como podemos denominar al siglo XIX la época por excelencia del virtuosismo pianístico, el final del XVII y la primera mitad del XVIII estuvieron regidos por el dominio omnipotente del violín y por las formas instrumentales basadas en el conjunto de cuerdas.

El "Concerto Grosso" y el concierto con un solista, luego, encontraron, especialmente en Italia, el campo propicio para el desenvolvimiento de tan brillante período instrumental. Este predominio es claramente explicable si recordamos un poco los antecedentes del instrumento que nos ocupa. El más antiguo documento en el que se emplea la denominación de violín, para diferenciar el nuevo derivado de las viejas violas medioevales, data del año 1562 y en él aparece como una persona "che fa violini" quien dice llamarse Giovanni Battista de Brescia. Poco después, ya sabemos con certeza, que uno de los primeros artifices italianos que fabricó violines, y al que casi oficialmente se le reconoce como el creador del instrumento, fue Gasparo da Saló.

Desde esos lejanos días del siglo XVI hasta llegar, ya en tiempos más modernos, a las famosas escuelas de Brescia y Cremona, encarnadas en los Amati, Guarneri y Stradivari, toda una tradicional dinastía de violeros fue dedicando sus días y sus horas a dar cuerpo y a dar alma a esas mágicas cajas de resonancia que sólo esperan la mano del virtuoso para despertar sus dormidas sonoridades.

Lógico es suponer, entonces, que esta superación en el campo constructivo llevara muy rápidamente, y especialmente a los compositores italianos, a un nuevo e inexplorado camino en la fase creadora. Es así que nacen, algunas casi simultáneamente, las grandes escuelas instrumentales italianas del siglo XVII. La mayoría de ellas se situaron en la parte norte de la península y en Roma. Bajo la égida de San Marcos se ubicaron dos grandes colosales: Monteverdi y Vivaldi; como iniciadores de la escuela que tuvo su asiento en Padua encontramos a Tartini y como fundador de la gran escuela romana que nos dio a Locatelli, a Geminiani y a los dos Somis se levantó la figura consular de Arcangelo Corelli.

Poco se sabe en realidad de los primeros quince años de la vida del músico. Hasta su llegada a Bolonia, alrededor de 1667,

sólo se tienen noticias de unos tempranos estudios en Faenza y en Lugo. Esta primera etapa de su existencia está señalada por una instrucción humanística común a todos los jóvenes de la época. Fue recién desde estos momentos hacia adelante en que la vocación musical comienza a cobrar fuerzas y a encaminarse luego bajo la dirección de Benvenuti y de Brugnoli.

El traslado a Roma para perfeccionar esos incipientes estudios musicales nos muestra ya a Corelli en los primeros pasos de una brillante carrera de compositor. Luego de una corta visita a Alemania, donde actuó en la orquesta de la corte de Carlos de Baviera, y de un posible viaje a

Francia, puede decirse que toda la labor artística del músico boloñés se desenvolvió en la Ciudad Eterna. Allí también lo vemos, en esos comienzos, dirigiendo algunas óperas de Pasquini. En Roma recibe Corelli, a través de las enseñanzas de su maestro Mateo Simonelli, toda la tradición musical y escolástica de Gregorio Allegri y de Horacio Benevoli.

Contando alrededor de treinta años Corelli publicó su primer volumen de obras reunidas bajo el opus 1 y poco después el segundo (Op. 2-1685), que agrupa doce "Sonate a tre". Estas últimas, que fueron dedicadas por su autor al Cardenal Panfili, provocaron, debido a su construcción armónica, una grave controversia que duró varios meses.

Los dos opus siguientes, 3 y 4, fueron publicados en Módena y en Bolonia, respectivamente, y contiene cada uno una colección de doce "Sonate a tre".

Alrededor de esta época el músico fue llamado a la corte del Cardenal Ottoboni, electo como el Papa Alejandro VIII, para desempeñar funciones de Maestro de Capilla. A partir de esos momentos la personalidad de Corelli, que ya era ampliamente reconocida, cobra una justa fama pasando a ocupar un lugar de gran preponderancia en el mundo musical peninsular. Esto se ve ampliamente corroborado cuando, inaugurando el nuevo siglo XVIII, el músico publicó, dedicado a la Princesa Sofía Carlota, Electriz de Brandeburgo, su famosa colección del Opus 5, en cuya segunda parte, formada por las danzas de la suite, se encuentra la celebrada "Follia". La primera parte de esta obra compuesta por seis sonatas marca, dentro de la música instrumental, un gran paso hacia adelante al estar decididamente orientadas en el aspecto formal hacia la sonata moderna. Esto resalta más aún en oposición a esa segunda parte antes mencionada.

Finalmente, el año anterior a su muerte, acaecida en Roma en 1713, Corelli compone la última colección de sus conciertos: el Opus 6, que fue publicado póstumamente en Amsterdam dos años más tarde. Esta importantísima obra, cuyo título original es: "Concerti grossi con duoi violini e violoncello di concertino obbligati, e duoi altri violini, viola e basso di concerto grosso ad arbitrio che si postranno raddoppiare",

está dedicada a Juan Guillermo, Príncipe del Palatinado del Rin, Duque de Baviera. Es muy posible que la misma haya servido de modelo, tanto desde el punto de vista formal como instrumental, para los magníficos "Conciertos de Brandeburgo" que Juan Sebastián Bach escribió apenas nueve años más tarde.

Refiriéndose a este Opus 6 el musicólogo alemán Chrysander ha dicho muy acertadamente que "El último y más grande Corelli es asimismo el más sólido e instructivo". Por otro lado esta idea relacionada con la importancia y la trascendencia que estos conciertos han tenido sobre las generaciones futuras de compositores y de instrumentistas está definida en nuestra época por el concepto de Sir Charles Villiers Stanford cuando dio su opinión y dijo: "Sobre Corelli recae la responsabilidad de los más grandes y consagrados violinistas de Italia, Francia y Alemania en estos últimos dos siglos".

De los doce componentes de este Opus 6 es sin duda el número ocho, titulado "Concerto fatto per la notte di natale", el más popular de todos ellos. Aparte de los valores melódicos, formales e instrumentales, que son muchos, esta obra con su maravillosa Pastoral final, trasunta una serenidad y una paz que tienen mucho de irreal y de divino.

Hasta aquí la rápida síntesis de su vida y de su obra tal como nos la presenta la historia. Pero el significado de la existencia de Corelli en el mundo de la música va mucho más allá que una escueta enumeración de lugares, fechas y obras. Y es que la obra de arte, cuando es auténtica, habla y transmite su mensaje en el lenguaje de la inmortalidad. Y si esta música ha traspasado tres siglos de historia, de vida y de evoluciones y permanece fresca y pura como recién surgida de la fuente que le dio la vida, esta música por ser perfecta y eterna, será también inmortal.

Pasarán los años, pasarán otros tres siglos de avasallante transformación en los campos de la vida, de la ciencia y de las artes y Corelli, como Vivaldi, como Bach y como Beethoven seguirán dando a la humanidad su lección de perenne belleza y de supremo consuelo.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



José Serebrier, director de orquesta uruguayo, que acaba de ser nombrado "Director Asociado del Maestro Leopoldo Stokowski" con la Nueva Orquesta Sinfónica Norteamericana que Stokowski ha fundado en Nueva York, y que actúa en Carnegie Hall. En la foto aparece Serebrier con Stokowski estudiando una partitura musical.

ELOGIO DEL HARTAZGO

"Claudito jam rivos, pueri, sat prata biberunt".

"Cerrad los arroyos, niños, ya los prados bebieron bastante".

VIRGILIO (Egl. III)

Un amigo en quien admiro la nobleza y la humildad, revelaba con bárbara alegría el abandono de un cargo al que por largo tiempo sirvió sin tacha y sin reproche. Dábale, su burocrática posición, la dulce seguridad de la mesada, transcurrir sin sobresaltos, honores protocolarios y por añadidura esa respetabilidad de persona importante con que se obsesaba a cualquier mediocre cuya espantosa virtud es que nunca nada bueno ni malo le sucede. A todo lo arrojé mi amigo por la borda; y lo sorprendente de la decisión fue el laconismo con el que la definió: "Me voy por estar harto".

¿Qué clase de hartazgo era éste, en cuyos altares quemaba el personaje la mirra de una tranquilidad burocrática, aceptando a trueque el desamparo material y la zozobra económica?... Romper el blando y cómodo matrimonio con la rutina y aferrarse a la calavera ejecutante de cornamusa: la misma que en antiguo grabado de Solider simbolizaba la miseria penetrando en la casa; o para unirse acaso al carretón sobre el que gimotea la vieja mujer, de caídos pechos, horrible como una bruja de Macbeth, tal que Holbein la imaginó en su perdido grupo de la Pobreza, parecía en principio extravagancia de un loco. Pero al cabo de meditación agobiosa y de dramático sondear por tales cuales raíces morales, pensé:

"Hermosa locura la de ese cuerdo. Con locos de tal linaje habría menos frustraciones colectivas. Existen hartazgos cuya paradoja es engendrar hambrunas sagradas..."

Si todo hombre absurdamente conforme con su hábito y su claustro, y sometido, además, a una artificiosa función sin autenticidad con la cual, empero, come, vegeta, y muere, tuviera fuerzas bastantes para gritar al modo de mi amigo: "Estoy harto"... y rompa así mo' des que lo aherrajan, y rutinas que lo abrumen, y explotaciones visibles e invisibles que lo desangran, ese día fuera preciso creer que morábamos cerca de la gran revolución humana que por nuestro mal no ha llegado todavía.

Cuando esa insurrección de adentro hace oír su convocatoria, uno corre por estas calles del diablo como Arquímedes sobre las de Siracusa, tremolando si no el "eureka" de la ciencia, a lo menos el de la autonomía vocacional que en un minuto de lucidez postrera se descubre...

Suele, este pensamiento, cobrar fuerza lacerante cada vez que en la histórica Manhattan, frente al sarcófago de Burolandia, se contempla la muchedumbre de funcionarios nivelados en lo íntimo por el formidable rasero de la burocracia internacional. En no pocos rostros, insumisos aún al soplo igualitario, se descifra la historia de vidas útiles, creadoras, plásticas e inquietas; pero todo se vuelve allí crónico antiguo, borroso pergamino, melancólico recuerdo diluidos entre la viscosa y despersonalizante arcilla del Levitán. Esa imagen urbana, monstruosa, evoca otra parecida con que ha chocado el trotamundos en lo hondo de la selva indoamericana: es el cuadro angustioso del copey o matapalo: gigantesco árbol de ramazones como garfios que buscan y aprisionan a los árboles nuevos, y les chupan la savia, y los dejan, sin embargo, en pie, prisioneros de su fuerza tentacular, obligados a mostrar a aquel infierno verde una torpe ilusión de vida o la sombra bochornosa de la vida...

Resulta fácil columbrar a diario sobre la inmensidad de la selva burocrática la escena del matapalo, cuando se mira esa muchedumbre de muertos que ignoran que están muertos, columpiándose sobre la rutina como ahorcados suspendidos en el patíbulo y dejados allí, expuestos a la eternidad, por un sádico olvido del verdugo: muertos desposeídos del noble calor del féretro y privados del consuelo santo de la putrefacción!...

En el comienzo de este siglo emprendía el argentino Ingenieros la disección de esa

mediocracia que todo lo nivela y a todo lo peculiar y distinto mata. ¿No es penosísimo espectáculo el que brindan hombres vanidosamente conformes, en cuyo desierto espiritual reina el *to be different to be indecent* que cierta filosofía del renunciamento, suerte de behaviorismo al revés, erigía a camino fundamental de la conducta?... A lo largo y a lo ancho de este "inmenso depósito de sombras" llamado América, percíbense síntomas irremediables de aquel morbus. El "¿Para qué cambiar?" y el "¿Para qué luchar?" y el "Todo es vano" con que su lecho de holgazan legitimaba el personaje de Goncharo su pasión oblomovista, figuran constituir por veces música de fondo del suicidio continental. Así es la perpetua aurora de pueblos y hombres que no supieron levantar el "Estoy harto" de mi amigo; seres como éste hallanse por desgracia en minoría: los conformistas, aquellos que ni de su propia humillación se hastian, integran especie sobrado prolífica y su reproducción alcanza, para provecho de la usurpación nolitárgica, una asombrosa fecundidad.

La ineptitud hacia la hartura germina también en otra clase común en los dominios de la burocracia, y son los íntimos resortes de la maquinaria que habiendo cumplido largas décadas una misma función mecánica, sin ninguna rebeldía, de pie y sin savia como los árboles del copey, edifican sobre el panorama espantosamente uniforme de sus vidas un concepto fastidioso de superioridad; y se les ve luego contemplar con orgullo casi orgánico la senda recorrida: no proclamaron jamás la autonomía de criterio ni la menor audacia de peculiaridad moral, pero a sus gestos asómase, a manera de pastosidad fisiognómica, un convencimiento estúpido de trayectoria victoriosa.

Vaz Ferreira escribió una vez sobre ese absurdo del deber cumplido con que se despiden y envanece a todo funcionario que dejó inadvertidamente succionar la savia profunda de su vida; y al señalar elementos inferiorizantes en este absurdo, reconocía el pensador uruguayo que en él se refugian, ocultando una existencia monocorde y socialmente inútil, los que nunca tendrán potencia interior para lanzar a voz en grito el *harcus* que libera. De tal suerte, la moderna burocracia propició un moderno concepto del deber y de la calificación ética del individuo: aquel que más se aleje de sí y más decididamente ofrezca la amnesia de su personalidad; aquel que menos se parezca a sí propio y mejor se disuelva en el conjunto desprendiéndose de la meta espiritual que azuzó insomnios febriles de la adolescencia y esperanzas terribles de la juventud; aquél, sólo aquél será, en el concepto cerrado de la burocracia, la conciencia perfecta, la honestidad inmaculada, la vida ideal.

"¡Ah!, —confesaba el amigo de esta historia.

"Curiosa hartura la mía... ¿No resulta conmovedor este viaje sobre la movediza barcarola de mi hartazgo?"

"¿Quién soy ahora?... Simplemente yo y mi contradicción. Represento un harto con hambre nueva y paradójica. Soy un loco sacudido desde adentro por una bulimia rabiosa. Pero mi rabia no es ciega. Discurre un hambriento más que cien letrados. Yo percibo a la tétrica Fames, hija de la noche, que Virgilio emplazaba en las puertas del infierno, avanzando de los umbrales de mi nuevo día y defendiéndolo con la actitud celosa del silencioso..."

"¿A qué temer la pobreza si ésta es pórtico de mi propia revolución?... De sus espasmos no brotará el resentimiento sino una sencilla y traumática fraternidad. No me imagines como al desesperado Eresithon, descrito por el poeta de las "metamorfosis": esa hambre de labuelo maternal de Ulises parecía insaciable, devorante, pecadora; y a ella lo precipitó la furia de diadas perversas y el castigo era de naturaleza a impulsar la víctima a las monstruosidades dantescas o a la horrible locura de la madre, según aparecía en el cuadro apocalíptico de Wierz..."

"No, yo no soy Eresithon: mi pobreza es noble, sana, creadora. Déjame que con ella transite dialécticamente del No de la hartura

al Sí de mi sacra fames, y así gozaré la dicha inédita de hollar calles y bulevares, y de vagar por rutas campesinas y con las manos crispadas percibiré cómo la sed y el hambre edifican. Permíteme padecer las consecuencias fundamentales de mi hartazgo. ¿No ves que construyo más ahora y arrojé más leño al fuego purificador que cuando oficiaba de resorte ciego y anónimo de la maquinaria?"

"Lámame, si quieres, desobediente forjador, no rebelde anarquizado. Al tumbarme como un tornillo escapado a la trágica herrería de la fábrica, domina mi alma una certidumbre: existen desobediencias geniales del espíritu que emancipan a ciertos hombres y a no pocas sociedades de sus letargos vocacionales.

"Y he ahí que desperté..."

"Y he ahí que soy sin ataduras, sin compromisos, sin falsedades".

"Y he ahí que percibo desde abajo y desde lejos el transcurrir hueco que dejé".

"Y he ahí que me sacude patéticamente el sentimiento de una plenitud, ausente la cual el hombre es un Cero sin derecha y sombra vana de un concepto..."

sin izquierda, y Dios mismo vuélvese la

"Y he ahí que soy libre, libre, libre. He resucitado. Ya no me columpiaré como un muerto sin féretro y sin putrefacción".

"Eso es todo: y si eres hombre, compréndeme y... sígueme!"

Idea profunda de lo que es y puede ser esa reacción por los caminos y meandros de la hartura, la encuentro en un poema del nostálgico Lermóntov: su "Canto de Meziri". ¿Quién es Meziri? Un joven circasiano, sencillo y panteísta, arrancado por los monjes de sus montañas nativas y hundido desde edad cuasi impúber en cárcel teológica; y allí, sus pasiones humanas, su naturaleza pura, rebelde a la educación monasteril, rugían tal que fierrecillas clamando salvajemente por su libertad.

Una noche, en tanto bramaba fuera la tempestad y rezaban los monjes atemorizados en su iglesia, Meziri huyó del monasterio y paseó su sueño de hombre libre tres días en la selva.

"Yo era como una fiera —decía después— y estaba dispuesto a tomar el rayo con mis manos y a luchar con el tigre embriagado".

Meziri se perdió en el bosque y es hallado al siguiente día, no lejos del monasterio, con cien heridas que en rudo combate un leopardo le infirió. Tuvo, moribundo, estas palabras para el viejo monje que lo consolaba:

"¿Quieres saber lo que hice mientras yo estaba libre?... Pues... ¡he vivido!... ¡He vivido!... Sin estos tres días de dicha, mi vida fuera tan oscura como tu absurda y dogmática vejez".

Dicho lo cual, expiró con una sonrisa triunfante.

Como el joven de Lermóntov, mi amigo escapó de ese monasterio ciudadano donde hábitos, rutinas, verdades convencionales, son los monjes ministrantes del convento, son las ramazones voraces del copey. El entonó su "Canto de Meziri".

Ante los problemas colectivos del hartazgo, del que a sabiendas se padece, o del que se ignora por vanidad o estupidez, siempre he creído que América debe elevar su voz con un gigantesco Canto de Meziri: para que sea cada uno quien se sienta ser; para libertar al alma brincadora de la rutinaria amarradura; para aplastar, mientras se danza, y se impreca, y se crea, ese espejismo secular que nos vuelve cómodos en la humillación y nos inspira el torpe orgullo de llamar vida a cuanto es simple reflejo condicionado de lo ajeno.

Maravillosa sinfonía se oirá el día que los estafados vocacionales: obreros, estudiantes, artesanos, profesionales, campesinos, y los postergados de las funciones reales que cada alma exige, griten con el gozo salvaje del joven circasiano: "¡He vivido!" "¡He vivido!"

El hartazgo puede redimirnos; seamos diferentes; seamos nosotros y no los otros; vivamos y no representemos. La evasión es prólogo forzoso de la gloriosa y traumática invasión.

Cuando el hartazgo llegue a ser virtud colectiva, se edificará sobre mitos derruidos, sobre hábitos muertos, el mundo de los que dentro y fuera suyo cauterizaron mil equívocos que matan sin matar.

Los hartos de hoy serán los constructores de mañana.

Funcionarios de horizonte congelado, campesinos sin tierra, forjadores sin yunque ni mandil, amantes sin oportunidades, artistas sin escenario, devotos y creyentes sin templo, pensadores sin soledades creadoras, jóvenes sin el fuego sacro de juventud:

"¡Hartaos!... ¡Hartaos!... ¡Elevemos juntos un nuevo Canto de Meziri!"

Oscar FALCHETTI
(Especial para EL DIA)



Este pensamiento del hartazgo, cobra fuerza lacerante cada vez que en la histórica Manhattan, frente al sarcófago de Burolandia, se contempla la muchedumbre de funcionarios nivelados en lo íntimo por el formidable rasero de la burocracia internacional.

DE LA TIERRA DE LOS AL PAIS DE LAS

EN el Libro XI de la Eneida, Virgilio llama a los primitivos habitantes de Italia "Antiqui Ausonii", y Servio comenta al respecto "porque los Ausonios fueron los primeros que ocuparon Italia"; o, más exactamente, "quia qui primi Italiam teuerunt, Ausones dictisunt".

Un recuerdo de aquellos lejanos tiempos en que la Historia se vuelve crepuscular, queda en el nombre de los Montes Ausonios, el gran macizo montañoso en el cual nos encontramos; macizo que se extiende desde el valle del alto río Liri hasta el Golfo de Gaeta.

Antiguamente Gaeta se llamaba Lamo y era una gran ciudad: "la sublime ciudad de Lamo de las amplias puertas" —dice Homero en el Libro X de la Odisea—. "Excelsos escollos circundan su puerto grande y hermoso", continúa diciendo Homero; y si ahora Gaeta no es más la "sublime ciudad" sino una bella, limpia e histórica ciudad, en cuanto al puerto la descripción no varía, tan es así que hasta mediados del siglo pasado era una plaza fuerte marítima de primer orden.

Hace treinta y dos siglos, mientras Eneas navegaba por las costas occidentales de Italia, en las aguas de Lamo falleció Caieta, su anciana nodriza; los restos de Caieta fueron sepultados en Lamo y, en su honor, la ciudad cambió el nombre y se llamó Caieta, transformado más tarde en Gaeta. Esto lo afirma Virgilio, y el lector nos perdonará las citas de Homero y de Virgilio si considera que los poetas, cuando son grandes, dicen verdades tan grandes que no parecen verdades.

En la otrora salvaje región de los Montes Ausonios habitaban —siempre según Homero— los gigantes y feroces Lestrigones; más tarde, empero, las costumbres de estos terribles habitantes de las selvas se dulcificaron cuando aquí llegaron los Pelasgos trayendo su civilización, sus creencias y su arte constructivo. En Alatri, en Sezze, en Ferentino y en muchos otros lugares del Lacio aún existen las murallas ciclópeas construidas por los Pelasgos mientras los monumentos posteriores han caído en ruinas. Hacia el Sureste de la pequeña y pintoresca ciudad de Norma, por ejemplo, están las poderosas murallas de la antigua Norba. Cuando, en el siglo I a. C., Sila vino a sitiar Norba con una armada formidable, los habitantes de Norba, imposibilitados de resistir con sus pequeñas fuerzas, se suicidaron después de haber incendiado la ciudad. Sólo las murallas que habían construido los Pelasgos quedaron

intactas y aún se levantan terribles e imponentes entre los restos de las antiguas casas y de los antiguos templos.

Una corta carretera, de veinte kilómetros de longitud, cruza la Vía Apia y une las antiguísimas murallas de Norba a la modernísima central atómica de Latina. Treinta siglos y veinte kilómetros separan las murallas pelágicas del siglo X a. C. de la fuente de energía de nuestro siglo.

En nuestro siglo se impone la dinámica, la velocidad; la ciudad de Latina, que fue fundada con el nombre de Littoria, se construyó con una rapidez vertiginosa en algo menos de seis meses: desde el 30 de junio de 1932 hasta el 18 de diciembre del mismo año. Y con la misma rapidez fueron construidas las otras ciudades de Sabaudia, Aprilia, Pontinia, Pomezia; todas ellas en la provincia cuya capital es Latina, la primogénita.

Hace treinta años no existía tal provincia porque aquí sólo imperaba la malaria; los colosales trabajos de desecamiento eliminaron la malaria, y nueve mil quinientos setenta kilómetros de canales construidos en tres años irrigaron las tierras y las volvieron tan fértiles y pobladas como lo eran hace veinticinco siglos; en esta región —salvaje y deshabitada durante centenares de años— ahora la densidad de población alcanza a ciento cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado y el trigo rinde unos dos mil kilos por hectárea.

Dijimos que la corta carretera que une Norba con Latina cruza la Vía Apia, la "reina de las vías", la gran arteria que en el 312 a. C. Apio Claudio Ciego, el Consul-ingeniero que era al mismo tiempo filósofo, poeta y jurisconsulto, trazó cual brazo tendido hacia el Oriente. La Vía Apia partía de Roma y, después de rodear los montes Albanos, seguía en su primer tramo en línea recta en busca del mar, hacia Terracina, hacia los lugares paradisiacos donde los potentados romanos construían sus villas en la época del Imperio y donde brillaban al sol los racimos de uva que producían los famosos vinos Falerno y Cécubo.

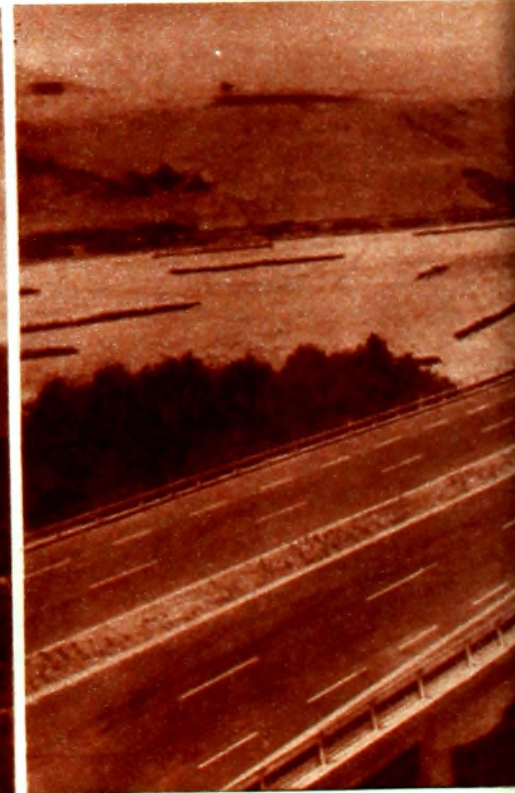
Después de tantos siglos de invasiones bárbaras y de incuria de civilizados, ahora los viñedos han vuelto a alegrar la vida; la Vía Apia se llama actualmente "Strada Statale Nº 7" y desde su rectilíneo de cuarenta y un kilómetros, el más largo rectilíneo de Italia, se divisa hacia el Occidente, más allá de los trigales, de los viñedos y de las tierras cuidadosamente cultivadas, el perfil áspero del Monte Circeo donde moraba Circe, la hermosa hija del Sol. Y la cercana realidad del presente se esfuma en el mito del lejano pasado.

No es casualidad que la Vía Apia atravesase un espléndido paisaje: ésta era una

Detalle de la Central Atómica de Latina.



La Vía Apia, entre viñedos y trigales, hacia Terracina, donde hace treinta años eran pantanos.



Viaducto de la "Austrada del Sol", sobre la

AUSONIOS MODELOS

Las condiciones que los romanos tenían muy en cuenta para el trazado de sus carreteras. Plutarco, por ejemplo, al hablar de la vida de Cayo Graco dice que este famoso tribuno atendió a la construcción y conservación de las rutas "cuidando al mismo tiempo la utilidad, la elegancia y la belleza de las mismas".

Pero si la elegancia y la belleza eran dos cualidades de las carreteras, debe recordarse, también, que sus trazados eran tan perfectos que cuando se estableció la moderna red vial, los ingenieros modernos no encontraron mejor solución que seguir los trazados de las carreteras romanas. Esto sucede en todas las regiones en las cuales estuvieron los romanos y, naturalmente, sucede también en el Sur del Lacio; porque aquí, si la "Strada Statale N° 7" sigue el trazado de la antigua Via Apia, la "Strada Statale N° 6" sigue la antigua Via Latina, construída, esta última, hace veinticuatro siglos; es decir casi contemporáneamente a la Via Apia.

La región que recorre la "Strada Statale N° 6" a través de montañas abruptas, de ríos caudalosos, y de umbrosos y dulces valles, es también de incomparable belleza.

"Yo, que vengo aquí por primera vez", —decía Atico, un ateniense, a Cicerón— "no llevo a saciar me del paisaje que contempló. Al mirar estos lugares, desprecio las magníficas residencias ciudadanas de pavimentos de mármol, de decorados frisos, de abundante lujo. Me imaginaba que no encontraría más que rocas y montañas y me asombraba que esta región pudiese agradarte tanto; ahora que estoy en ella, me asombro que tú puedas vivir en otros sitios que no sean éstos".

Haec mea et huius fratris mei germana patria; hic enim orti stirpe antiquissima sumus; hic sacra, hic genus, hic maiorum multa vestigia — contesta con amor a su terruño y con cierto orgullo Cicerón—. "Esta es mi patria y la de mi hermano; aquí hemos nacido de antiquísima estirpe, aquí están nuestros manes, nuestra familia y numerosos vestigios de nuestros antepasados. No sé qué encanto se esconde en estos lugares para tocar tanto mi corazón y mis sentidos".

Aun existe el antiguo encanto en esta región donde la Naturaleza ha sido pródiga en todo: en el paisaje y en hombres famosos que forjaron la Historia del mundo. Porque ella es la tierra natal de Cicerón, de Cayo Mario y de Marco Vipsanio Agripa, el más grande ingeniero de la antigüedad y el vencedor de la batalla naval de Actium que otorgó al mundo la secular "Pax Romana". Y en esta región encantadora, elegida por los religiosos para establecer sus conventos y sus abadías, es también la tierra natal de un poeta y de un santo; en ella nacieron Juvenal y San Tomás de Aquino.

Tres grandes Abadías en poco más de



En el país de las modelos. Detalle del cuadro "La Sposa", por Orazio Amato.

cincuenta kilómetros han sido construídas en la Edad Media por quienes buscaban y hallaban la paz en estos lugares de ensueño: la Abadía de Montecassino, reconstruída después de las enormes destrucciones de la guerra, "la más bestial de las locuras", al decir de Leonardo; la Abadía de San Domenico a Sora; y la Abadía de Casamari, cerca de Frosinone.

En Frosinone fue inaugurada, hace siete meses, la primera sección de la "Autostrada del Sol" entre la Italia Central y Meridional. En nuestro viaje hacia el Norte recorreremos los tramos septentrionales ya terminados de esta obra estupenda que, en una longitud total de unos mil quinientos kilómetros unirá Milán con Bolonia, Florencia, Roma, Nápoles y los espléndidos mares del Sur.

Por ahora, después de pasar debajo del

viaducto construído en la Autostrada del Sol sobre el río Sacco y la Via Latina, seguimos hacia el Norte por una de las carreteras que, formando una amplia red, suben por los Montes Hérnicos para bajar por la otra vertiente hacia el valle del río Aniene, el antiguo Anio.

Estamos en la tierra de los Hérnicos, en el país de las modelos, que no sólo merece ser admirado por los antiguos monumentos y por las bellezas naturales, sino por el elemento humano: por la belleza de sus mujeres. Pintores italianos, escandinavos, franceses, belgas y alemanes —especialmente alemanes— han acudido aquí y han encontrado una modelo para sus cuadros en cada una de las hermosas mujeres que nacieron en estos lugares.

Entonces —dice un autor— comenzaron los primeros retratos, pero sólo con el ros-

tro descubierto; ya que si algún artista hubiese pedido a una mujer que mostrase más que el rostro, lo menos que hubiera podido suceder era una insurrección armada de todo el pueblo; porque este pueblo es como el Arte: "una cosa seria y honesta".

Cada rincón de Italia deja un recuerdo grato; y uno de los más gratos recuerdos son estos hermosos rostros de mujeres, modelos de Madonas para los artistas del Renacimiento y modelos de campesinas para los artistas modernos; mujeres que nos miran con suave sonrisa "seria y honesta" mientras nos alejamos por la carretera que lleva a Roma seguidos por una bandada de palomas que revolotean en el límpido cielo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Via Latina y el río Sacco.



La familia completa todavía: Lorenzo, César, doña Matilde, don Pepe, Ana Amalia, Rafael, en su casa de París.



La mirada lejana e interrogadora, Ana Amalia luce su preciosa adolescencia, en los días vividos en la Ciudad-Luz.

ANA AMALIA BATLLE

TRAJO el destino de las heroínas dulces y frágiles, de las flores fugaces y los aromas que se evaporan, apenas memoria de una primavera, símbolo perfecto de la juventud que pasa para dejar tras ella la huella imponderable de las nostalgias. Murió el 24 de enero de 1913: medio siglo de ausencia no ha desvanecido el transparente hechizo que rodea de ternura y luz la silueta lejana de Ana Amalia Batlle Pacheco.

Puso en la vida tumultuosa del padre, el soplo fresco de su gracia niña, el suave encanto de la serenidad inteligente, y fue para el recio luchador, la tregua reparadora en medio de sus arduas batallas; para la madre de aristocrática belleza, la compañera inigualdad; en tanto que de sus hermanos recibía el homenaje del respeto y el cariño que fueron apoyo para su femenina dulzura.

Desde los retratos que han quedado de ella, asoman dos ojos de mirar noble y triste en un rostro precioso y fino, que irradia una envolvente simpatía, una extraña fuerza comunicativa que sigue hablando a la emoción aun de quienes no la conocimos, como si una invisible corriente acercara desde la muerte, a la muchacha que tenía el sino de quebrarse tempranamente, después de haber despertado tantas promesas de porvenir. Destino sin cumplir el suyo, trocó en fulgor de elegía lo que fue ilusionada expectativa en torno de su cabeza, que pudo ser cálido modelo para un pintor prerrafaelista.

Joven, dulce, buena, refinada, generosa, las bellas virtudes de las hadas que la amadrinaron no podían hacer sospechar el fin prematuro y doloroso. Infancia y adolescencia corrieron felices, estudiando, leyendo, cultivando sus claras aptitudes artísticas, su gusto para el dibujo y la pintura, su bien timbrada voz en el canto, su sensibilidad para el piano, su apasionada vocación predominante por la historia. Una precoz

madurez interior ganó la delantera al corto tramo que debía vivir. Y en el hogar del gran estadista, donde es fácil imaginar que la pasión de la militancia política encendería el diario comentario de los sucesos nacionales, con ese encrespamiento de olas que la lucha promovía en los tiempos combativos y renovadores en los que Batlle entregó a la tarea titánica de echar cimientos a la vida institucional del Uruguay sin duda nada pondría más paz en el tumulto, más bálsamo en las fatigas, que la



Unas pocas alhajas de muchachas, de sus gé...



Retrato hecho al carbón, realizado por Ana, que alude a su evidencia sus aptitudes para el dibujo.

El abuelo de la hija, premio de sus hechos, anécdotas externas, en la biografía de Ana: ¿cómo podría su historia leve está hecha sólo por las suyas mismas, puras, de una buena y buena hermana; las que supo entre la gente; las que todavía como un revuelo de pájaros nos aproximamos a su memoria. Ana murió feliz que murió con dieciocho años. Sin embargo, ¿qué seducción hubo en ella, qué magia al espíritu la poseía, para estar, viva la evidencia, al evocarla, vivo todavía? En la época de niña, los corales que fueron elegidos, elección de buen gusto revelaron su natural sencillez, el diario que recoge, día a día, sus confidencias, al frente la larga enfermedad, y que a excepción de su padre— ha leído, el amor de profanar los últimos pensamientos de aquella alma lúcida y resignada, sólo comentó alguna vez: "Estoy

cubrimiento y el aprendizaje de otros modos de vida. Cada día, a la hora de la comida, el padre detallaba el itinerario, y estimulaba comentarios y discusiones sobre los lugares visitados. ¡Qué maestro sin par, para los hijos! Inolvidables lecciones fueron sin duda las suyas, en las jornadas de aquel extenso viaje, que culminaría con la memorable intervención de don Pepe en La Haya. Sin embargo, iba a convertirse asimismo en antecámara dramática. La noticia del fallecimiento, en Montevideo, de Luis Batlle y Ordoñez, condujo a la familia al refugio quieto y aislado de un hotel suizo, donde, arteramente, la adversidad esperaba a Ana. Una pasajera enferma, le contagió el germen del mal implacable que abrevió sus días.

Regresaron a la patria en febrero de 1911, sin saber que la jovencita volvía condenada. Batlle iba a asumir la segunda presidencia casi en seguida. Y el mal, oculto aún, hacía sus estragos en la hija. Un enfriamiento, a la salida de un baile infantil en el Solís, al que fue acompañando a sus sobrinitos Cherviére, dio el primer aviso. Llegó todavía a concurrir a aquellos famosos bailes "lila", "oro", que dieron celebridad a los viejos carnavales montevideanos, y en los que descolgó su espléndida arrogancia. Porque era alta, magnífica, y despertaba muchas admiraciones a su paso. Siempre recordaba Rafael, su orgullo al salir con su hermana por la calle.

Pero en abril de 1912, enfermó definitivamente. Nada pudo la ciencia, nada el amor y el cuidado de los suyos, en nada la mejoró el aire del Arazatí a donde la llevaron en busca de clima más favorable para sus pulmones destrozados. Padece una agobiante agonía de nueve meses, durante los cuales ella cuidaba del contagio a los demás, mientras todos, ella misma, sabían que la vida se le escapaba de las manos. En la casona de Piedras Blancas, sólo por su balcón abierto sobre la terraza veía a distancia los juegos y danzas de sus sobrinitos al volver de la escuela. Fue estoica y resignada. Crecía en sublimidad su desvelo por los otros, en los instantes lentos y penosos de esos meses postreros, que fueron también agonía para padres y hermanos.



Irradie una suave luminosidad, el busto hecho por Ceccarelli, realizado con la mascarilla mortuoria de Ana.

BATLLE PACHECO

... si le tengo miedo a la muerte... ", nos pone en presencia de un temperamento rico, predestinado, valioso, que el relieve histórico de un apellido, tenía por sí solo aristas singulares, suficientes para abrirle los caminos de la reverencia y el afecto de todos.

Después de la primera presidencia, don Batlle y Ordoñez, con su esposa y sus hijos, se trasladó a Europa. Para los padres, una vez descanso y confrontación de las cosas; para los jóvenes, el ávido des-

Doña Anita Cherviére de Batlle Pacheco, que convoca en su corazón la llama fiel de los fervores inextinguibles, evoca con pena que parece reciente, aquellos días en que ella, muy niña, asistió, sin olvidarlo nunca, al tremendo desenlace; en una habitación de la casa, ella y sus hermanos esperaban. El sol de la tarde hermosísima, iluminaba la entrada, cuando de pronto se recortó la sombra de Lorenzo, que llorando les dio la noticia. El golpe anonadó a una familia excepcionalmente organizada para lo afectivo, familia en la que nunca la marea agitada de la vida política pudo relegar a segundo término la prioridad de los acontecimientos hogareños. La hija del Presidente había muerto. Pero no se trataba del Presidente: era un padre que perdía a su hija, la más tremenda y respetable angustia humana, era una madre sumida en su dolor, majestuosa y grande en su aflicción.

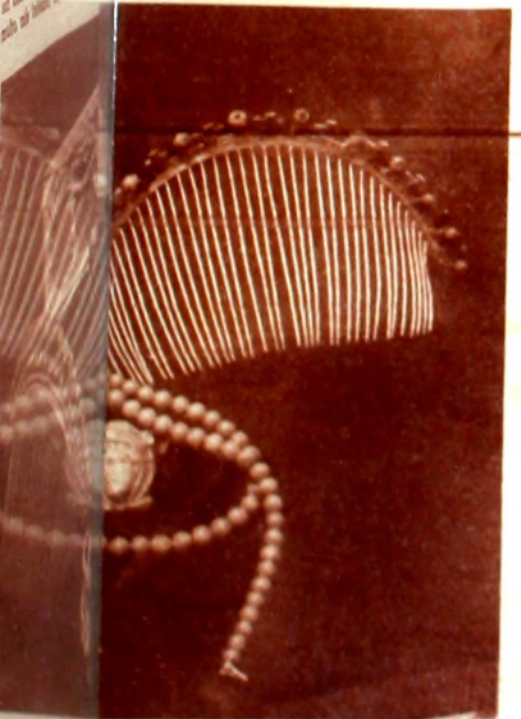
Doña Matilde iría, por mucho tiempo, a sentarse cotidianamente, largas horas, junto al sepulcro, inconsolable. Sus nietas, Ana, Teresita, la acompañaban, llevándole el banquito plegadizo donde la abuela se sentaba entablado mudo diálogo con la ausente. Iban todos los días. Todos los días ponían flores frescas ante el retrato...

Devoción conmovedora e ininterrumpida, en ella sobrevive el perfil evanescente, nimbado de leyenda a fuer de espiritualizado, a salvo de la vejez y del olvido, de una muchacha muerta hace medio siglo, que nunca dejará de ser joven. Así de joven la habrán hallado, reunidos con ella para siempre, sus hermanos Lorenzo y Rafael. Joven como las protagonistas románticas. Con el brazo de esperanzas e ilusiones intacto. Con la fragante suavidad poética que la hermana con la inmortal María de Jorge Isaacs...

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Con doña Matilde Pacheco de Batlle y Ordoñez, sus hijos Lorenzo y Ana Amalia, todavía en las horas dulces de la infancia.



... constituyen inapreciable recuerdo de



Esta es la carretera que, atravesando el desierto, conduce hasta la nueva ciudad de Arad. En la región vecina habitan 13.000 beduinos que recibirán los beneficios del nuevo paso civilizador del Estado de Israel.



En el mismo momento de establecerse sus primeros 2.000 pobladores, se abrieron en Arad comercios, restaurantes, oficinas de correos, jardines de infantes. Vemos en la foto las primeras construcciones.

ARAD, la última de las ciudades en desarrollo de Israel, comenzó su existencia a fines de 1962. Sus primeras cien familias vinieron a radicarse en la zona establecida, totalizando la cantidad de 2.000 personas. A la ceremonia inaugural concurren el Primer Ministro, David Ben Gurión, altos Ministros del gobierno israelí, jefes de las tribus beduinas que viven en las vecindades y otros altos dignatarios.

Este nuevo punto civilizador de Israel, en su titánica lucha por erradicar el desierto, será el centro administrativo de los 250.000 acres que forman la región en desarrollo y fomento ubicada en la bíblica ciudad de Beersheva y el Mar Muerto, en pleno desierto del Néguev. El Mar Muerto constituye la depresión más profunda del globo terrestre, por lo cual esta nueva ciudad tendrá una posición única.

A diferencia de otras ciudades nacidas en Israel en los últimos siete años fundadas por inmigrantes, Arad es la primera en ser construida por veteranos nacidos en el país. Se han tenido en cuenta, mayormente, a personas que han tenido éxito en otras actividades en Israel, para que puedan establecerse en esta nueva ciudad. Expertos artesanos y profesionales se han comprometido, durante un año, a realizar cualesquiera tareas que les sean asignadas en beneficio de la pujante comunidad pionera. No se aceptan personas en tránsito, sino pobladores que asumen el compromiso de radicarse definitivamente.

Comercios, oficinas de correos, restaurantes y jardines de infantes fueron abiertos cuando llegaron los primeros habitantes. Estos provienen de *kibutzim* (aldeas cooperativas), de Tel Aviv, de Tiberíades, porque, como ellos mismos dicen, "ésta es una gran oportunidad en nuestras vidas de ser los primeros, y no los últimos de la ciudad... queremos ser pioneros de la gran tarea de recuperación por el trabajo del desierto del Néguev". Debido a esta gran decisión espiritual, ellos tienen gran fe en el futuro material y moral de la nueva ciudad.

Quienes planificaron la ciudad han basado su vida económica inicial sobre la explotación intensiva de los campos de gas natural allí existentes, y con la formación de una pujante industria petro-química. También se está levantando una gran empresa de cemento blanco, y otra que extraerá el mármol y fosfato que allí abundan. El

LA CONQUISTA DEL DESIERTO ARAD, UN PUEBLO NO COMUN

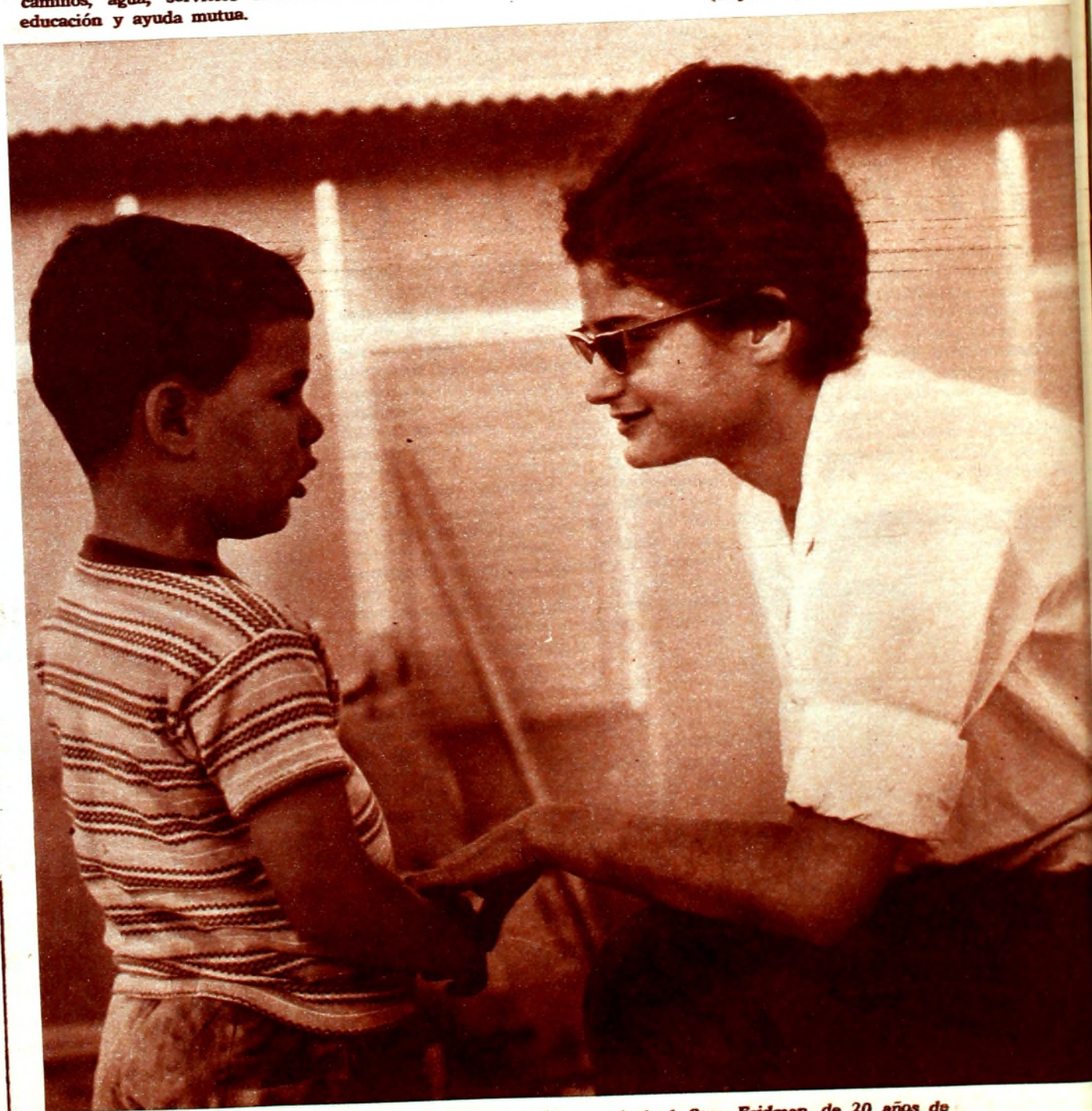
clima no es ni muy cálido ni muy frío. Por eso, en los planes de Arad figura el turismo, para lo cual se erigirán modernos hoteles.

Cerca de Arad se radican 13.000 beduinos, que recibirán los beneficios de la civilización, a través de nuevos caminos, agua, servicios sanitarios, fuentes de trabajo, educación y ayuda mutua.

Se ha calculado que en el año 1975 Arad, que hoy cuenta con 2.000 habitantes, llegará a 50.000. Nadie en Israel, comenzando por estos idealistas fundadores, pone en duda que esa cifra será entonces una brillante realidad.

Reuben MORAS

(Especial para EL DIA)



La maestra del Jardín de Infantes principal, Sara Fridman, de 20 años de edad y procedente de la ciudad de Tel Aviv, recibe al primer alumno de Arad, el niño Yonah Arfi, de 5 años.

Autos EMPRESA
de "Jockey Club" **CAUSSI**
Casamientos
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

'PUEBLO AL VIENTO'

GRABADOS DE

W. SOLON ROMERO

WALTER Solon Romero, es Director de Artes Plásticas de la ciudad de La Paz, Bolivia. Ha editado un hermoso álbum de grabados. Es el procedimiento inventado por él, en el sentido de combinar la madera con el cemento, y lograr dentro del taller de Grabado, una fina arista creativa. Dice el artista explicando su procedimiento: "...La presente serie, fruto de muchas sesiones de trabajo en busca de procedimientos técnicos aún no probados, resume una experiencia que trata de incorporar elementos nuevos a las artes gráficas: en este caso, concreto, el cemento en consonancia con la madera. Dejando para otra oportunidad los detalles del procedimiento, diremos, al ofrecer este trabajo preliminar, que los múltiples ensayos que hemos hecho en la selección y desecación absoluta del bloque de madera — cortado en sentido transversal a la hebra, para lograr una mayor adherencia del cemento — y al propio tiempo para obtener un grado de humedad adecuado para la saturación del cemento en las caras del bloque de madera, nos han permitido realizar una elaboración distinta en xilografía, por una parte, y de la litografía por otra, así como revelar calidades expresivas variadas, y acrecentar el repertorio de útiles de trabajo".

La resistencia y las virtudes especiales del material así obtenido, han permitido llevar a cabo su reproducción múltiple en tiradas de impresión corriente. No se pretende, naturalmente, que este procedimiento constituya sin más un aporte efectivo para las artes gráficas, una vez que no es en la experiencia técnica, sino el resultado final de la obra que se justifica, o no, el afán del artista. El público le toca apreciar el resultado en el mensaje de "Pueblo al viento", en el que hemos querido expresarnos de acuerdo con las condiciones de espacio y tiempo en que vivimos...

Walter Solón Romero es pintor. Muralista por excelencia. Es de los pocos pintores que no se ha evadido aún del tema, y que en él tiene una fuerza humanista que le da una elegancia con característica de su raza. De su dibujo, estiliza el sentimiento de una línea expresiva, que ya en rectas y curvas conforman toda una vida plástica que vive por el movimiento y dinamismo de su obra. Por lo tanto, no cierra su trabajo en el intimismo del grabado. Sus murales alcanzan muchas veces dimensiones extraordinarias, como ese fresco que ha pintado en el edificio de 25 metros por 45 de alto en mosaico combinado con fresco sobre cemento, para la facultad de Medicina, en la cual levan-

tarán un edificio de 25 pisos dentro de la construcción comenzada. Lleva ganado el premio a artistas extranjeros en Chile en el año 1948 por su mural "Bolivia", que se halla en el palacio de Bellas Artes de Santiago. Actualmente trabaja en vitrales.

También su obra de muralista se extiende a muchos trabajos, pero lo que deseamos en esta nota, es recalcar o destacar su obra de grabador, y su no menos acertada combinación técnica que ha hecho que el medio de expresión se uniera a su espíritu amante del pueblo, para dar en las notas de su colección, una de las más patéticas y brillantes páginas de carácter popular. Llama al artista el motivo de la calle, los niños, los pobres, y con ello realiza toda una vibrante y simple serie en la cual maneja sensiblemente los elementos que son fundamentales para que su obra se sostenga totalmente. Porque si bien el artista ha inventado una técnica, no es menos cierto que la aplica allí donde aún el grabado necesita de ciertos matices de rigor y sabor de línea, de variables figuraciones en los contrastes, y de la no menos rica versión de los fondos rústicos, que se ayudan con el carácter de la temática.

"Pueblo al viento", es la vida de toda esa gente que vaga por las calles, que encuentra recogimiento en las destaraladas casas, o en los caminos de tierra, donde aún juegan los niños con la eterna inocencia en la cual los hombres descubren tragedia...

Toda la obra está llameante de humanidad, de solicitud acerca de poner al descubierto la fantasía con que puede el artista decir las cosas sin encallarse en una repetición que quite precisamente lo más bello: el sentido del equilibrio para la interpretación.

Existe, sin embargo, imaginación en Solón Romero, cual es la de dar a los seres y animales una visión a veces fantasmal y otras reducirlas al juego veraz que podemos descubrir en derredor nuestro. Su personalidad se trasunta en los espacios negros y blancos — generalmente los fondos — y luego el hermoso matiz de las medias tintas — grises rayados — y lo que es de más interesante aún, en el valor de dibujante, las líneas en blanco; ese rayado finísimo con que cruza los planos y los anima, les restituye la vida de una mano ágil que va realizando un tejido cual venas por donde la sangre de la expresión brotara con singular vivencia. Potente en el reclamo de sus personajes, no deja a éstos librados a la copia servil, sino que como muchos de los artistas del centro americano, llevan dentro de sí, la conciencia de revelar su mundo real llevado al máximo en la exal-



Niños.

tación sentimental, o en la sobria estilística del corte recto. Por ello las curvas y las verticales convergen en la medida de una complicada red, que Solón sabe donde llevar, y esa combinación de cemento que le ha permitido expresarse totalmente, da la tónica a estos motivos, porque lleva la luz de los blancos movidos por líneas sin rítmica geométrica, sino sueltas a la intuición que contrasta con la cuidada versión de los personajes, a los que anida con el gris de un justo como complicado tejido de la aguja.

Solon Romero nació en Sucre en 1925. Dibujó y pintó desde niño. Primero fue un autodidacta y luego de una fugaz estancia en la Academia de Bellas Artes de La Paz, siguió estudios pedagógicos, logrando el tí-

tulo de preceptor de escuela primaria.

En 1945 se trasladó a Chile. Allí formalizó sus estudios de pintura en la Escuela de aquella ciudad, incluso siguió curso de mural, haciendo artes gráficas, metal, esmalte y vitreaux en la Escuela de Artes Aplicadas. Obtuvo ya varios premios en los salones de los alumnos, y en el Salón oficial de 1948 recibió el primer premio de honor para extranjeros. Volvió a Bolivia en 1950, y desde esa fecha es profesor de Artes Plásticas de la Escuela Nat. de Maestros. Ha viajado a Europa y ha pintado tres frescos en la Universidad de San Xavier, y duco en otras dependencias.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Agotado.



Noche Buena.



Estación de Lyon. Vista nocturna.



Estación del Este. Vista de la fachada.

PARIS tiene seis grandes estaciones, cuatro en la orilla derecha: estaciones del Este y del Norte, estación Saint Lazare y estación de Lyon; las otras dos están situadas en la orilla izquierda: son la estación de Austerlitz y la de Montparnasse. Con excepción de una, todas podrán festejar su centenario antes de 1970. Pero la capital está llamada a ver desaparecer sus estaciones en beneficio de los suburbios cercanos. Una de ellas, la más joven, sin embargo, ya no tiene ninguna actividad y se piensa echarla abajo para construir en su lugar, frente a las Tullerías, un suntuoso hotel.

Un día, quizás, un poeta nostálgico podrá exclamar, siguiendo el ejemplo de Villon: "Mas, ¿dónde están las estaciones de antaño?"

¿Acaso ya no se vendieron a comienzos del año 1955, en la prefectura de Versailles, unas veinte estaciones de Seine et Oise? Y ahora resulta que algunos urbanistas de París hablan de suprimir la estación de Austerlitz y de enviar la estación Saint La-

zare a Batignolles. En cuanto a la estación Montparnasse, hablo de la vieja estación, sus días están contados; un inmenso edificio, verdadera torre que dominará a París, la reemplazará dentro de poco. Los trenes se detendrán en la estación del Maine, que será la más moderna de la capital.

Los otros proyectos son más lejanos y durante algún tiempo todavía, las seis estaciones de París seguirán conservando una intensa actividad. Para comprobarlo basta con deambular en sus proximidades a comienzos de julio y de agosto, cuando centenares de trenes llevan a los veraneantes a la montaña y al mar, y cuando llegan muchedumbres de visitantes extranjeros para lanzarse a la conquista de París.

Los provincianos instalados en la capital no olvidan su terruño: Saint Lazare lo evoca para los normandos, Montparnasse para los bretones, la estación del Este para los oriundos de Alsacia y Lorena. Por eso suelen tomar domicilio en las cercanías de la estación donde desembarcaron un buen

DESAPARECERAN LAS

día al llegar a París.

Todo "gourmet" entendido sabe que saboreará verdaderos fillós de Quimper, excelentes embutidos bretones rociados de sidra espumante en diferentes hosterías del barrio Montparnasse... así como la mejor "choucroute" se encuentra en los alrededores de las estaciones del Norte y del Este. Los verdaderos conocedores de cerveza se dan cita en las cervecerías cercanas a estas dos estaciones.

Cada estación de París tiene su historia y sus recuerdos, unos graves, hasta épicos, otros más risueños. La estación del Este evoca imágenes de guerra. Las dos estatuas que adornan su fachada, la de Estrasburgo y la de Verdun, esculpidas por Varerne, simbolizan la historia de las guerras de 1870-71 y de 1914-18. Frente a la entrada de viajeros, una gran tela llama la

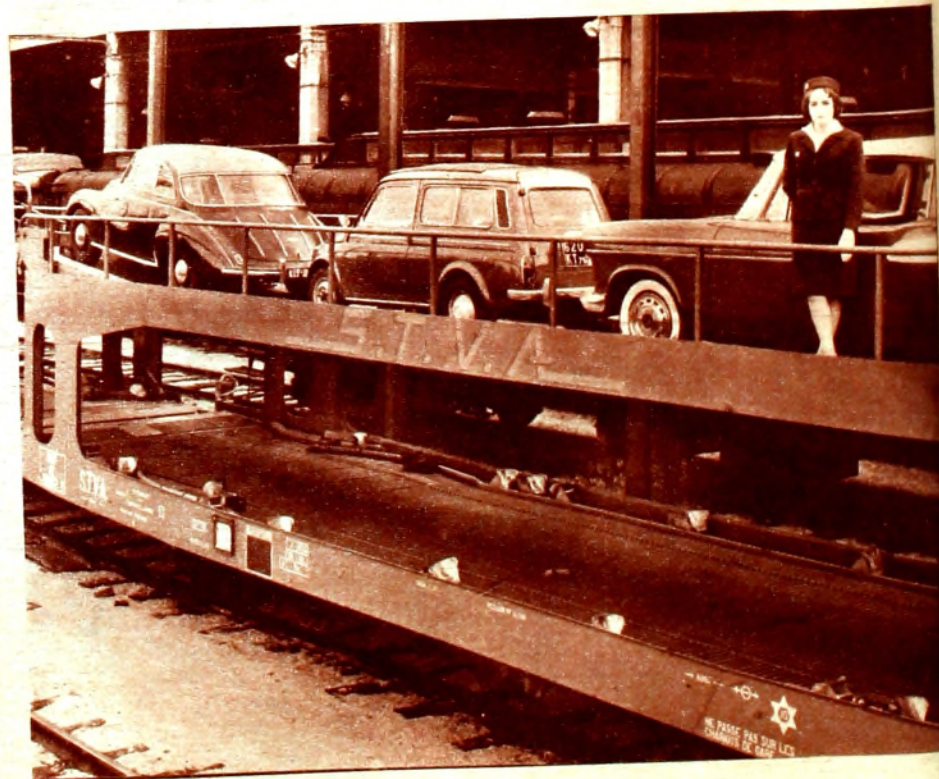
atención; es obra del pintor americano Albert Herter: la Partida de las tropas francesas, el 1º de agosto de 1914. La estación del Este ocupa, como lo recuerda una placa, el emplazamiento donde se encontraba en la Edad Media una de las ferias más célebres de París: la Feria de Saint Laurent, fundada en el siglo XIII por Felipe Augusto.

La estación de Lyon, visible desde lejos por su atalaya de 64 metros de altura, es la antigua estación de Paris-Lyon-Méditerranée. Sus trenes llevan a la Costa Azul y a los centros de deportes de invierno. Es la estación del buen humor. En sus andenes se escucha el acerto cantarino de Marsella.

La estación Saint-Lazare merece una mención especialísima. Ante todo, porque es la más antigua de París. El 26 de agosto de 1837, la reina Adelaida, las princesas



Estación St. Lazare. Sala de espera.



Estación de Lyon.



Estación del Este. Vestibulo.

ESTACIONES DE PARIS

Clementina y Adelaida, sus hijas, los duques de Auma'e y de Montpensier toman el primer tren parisiense para ir a Le Pecq, camino de Saint-Germain. Los ministros no aconsejaron al rey esta excursión extravagante.

La estación Saint-Lazare es la más parisiense de todas; se encuentra a cinco minutos de la Opera y de la Madeleine; ocupa el primer lugar en Europa por la importancia de su tráfico. Dentro de la capital constituye una verdadera ciudad con su correo, su Banco, sus oficinas de seguros... Su inmenso salón de pasos perdidos.

donde suelen nacer tantas aventuras típicamente parisienses, alberga comercios de toda clase: floristas, joyerías, modistas, estancos, librerías, pastelerías y hasta un cine. Tiene, como todas las estaciones de París, su centro de acogida que proporciona a los viajeros ayuda e informaciones para facilitar su estadía en la capital y sus desplazamientos por Francia. Cada estación de París es una verdadera casa amiga en la que los extranjeros son recibidos como huéspedes.

Jean LE GUEVEL

(Exclusivo para EL DIA)



Estación St. Lazare.



Estación del Norte. (Fachada).



Julio T. Fabregat, un especialista en el tema electoral, que ha profundizado su legislación, hecho estadística e historia con las citras de las elecciones uruguayas, ha escrito un ensayo aproximativo a lo que denomina "Sociología del votante". El volumen es pequeño, el trabajo no contiene muchos millares de palabras; pero también, de tan minúsculo, el átomo resulta invisible, y si se le despanzurra...

Hay que empezar a decir que el propio prologuista, Dr. Estanislao Valdés Olascoaga, al reconocer el mérito de autor y obra, discute algunas partes del contenido. Y bajo la impresión de este primer paso polémico, entramos en contacto con un material que, en nuestra modesta opinión, es altamente explosivo. Nos parece que el planteo de Fabregat, de menudas dimensiones, puede dar lugar a una discusión que llevaría tantas palabras como para colmar muchos gruesos volúmenes.

Comprueba el autor que el cuerpo electoral uruguayo ha tenido un comportamiento bien diferente del registrado, por ejemplo, en países como Inglaterra, Francia o Estados Unidos, porque en nuestro país los ciudadanos han venido votando por uno u otro partido independientemente de sus respectivas posiciones sociales o económicas. Ante una comprobación tan "chocante", Fabregat deduce, y ésta es la tesis central de su trabajo, que el cuerpo electoral forma por sí mismo una clase social, vinculada por intereses y necesidades solamente políticas. Y remata su hipótesis arremetiendo contra las mismas estructuras de la ciencia sociológica, al afirmar que la existencia de esta clase demuestra que "existe una sociología

CLASIFICACION DEL VOTANTE URUGUAYO

creada fuera de los cánones que tradicionalmente conforman esta ciencia", ya que para ingresar a estos conglomerados social-políticos "no existen filtros de orden económico o de cualquiera otro que caiga dentro de la terminología sociológica".

Hasta aquí Fabregat. Creemos extraordinariamente originales sus afirmaciones y es seguro que los especialistas tendrán mucho que decir, apicando el instrumental técnico que es de su dominio. Nosotros, dentro de nuestras modestas posibilidades, reconocemos que su comprobación de la indeterminación clasista (en el sentido de "clase económica") que se da particularmente en los tiempos actuales, tiene mucho de verdad, especialmente por indefinición programática, aunque nos parece que en ciertos momentos históricos hubo un partido que aglutinó mayormente a la clase media urbana y a la naciente burguesía industrial, mientras otro tomaba su electorado preferentemente de la burguesía rural, que a su vez se hacía acompañar feudalmente por la masa de sus dependientes. También habría que ahondar en un fenómeno que contemporáneamente se da, de la resucitación de pretendidos enfrentamientos de intereses, aglomerando así grupos de presión que se enquistan en los partidos políticos.

En cambio parece difícil que los sociólogos ortodoxos admitan al cuerpo electoral como clase social tipificada, pues parece que ésta habría de tener en todos los casos una base económica común, presupuesto que precisamente falta en la tesis de Fabregat. Desde luego que esa ausencia a él no le preocupa, pues surge de su trabajo que piensa que es suficiente la "comunidad de intereses", sean o no de índole pecuniaria, para configurar la clase o el grupo social.

Quedan en el tintero docenas de sugerencias y consideraciones que fomenta este libro, formalmente modesto y de contenido tan explosivo que requiere un manejo extremadamente cuidadoso al comentarista de una página solamente bibliográfica.

M. M. V.

VIRTUDES DE LOS SEMINARIOS

El catedrático de Derecho Civil Dr. José Sánchez Fontans, presenta en este breve y sustancioso trabajo todo lo que hay que decir sobre los seminarios. Su interés primordial se dirige hacia la implantación de ese

régimen de comunidad de trabajo y con ese fin pasa revista a los proyectos elaborados, a la reglamentación vigente y avalúa los resultados de la experiencia uruguayana. Como comprobaciones de indudable valor positivo

puede consignar lo siguiente: las calificaciones obtenidas por los estudiantes que aprueban los seminarios resultan muy superiores a las de aquellos que se mantienen con el régimen de exámenes; los seminarios han surgido espontáneamente, por libre decisión de profesores y estudiantes y funcionan con el apoyo incondicional prestado por los tres órdenes de la Facultad, a pesar de que para todos ellos significa un trabajo más intenso.

Pero más allá de ese interés inmediato en estudiar los antecedentes, la realidad actual e incluso la prospectiva de los seminarios de derecho, tiene la obra del Dr. Sánchez Fontans el destacable mérito de ofrecer un panorama completo sobre este muy importante método de docencia activa. Define qué es el seminario, precisa sus características que lo diferencian de todos los sistemas pedagógicos similares, los ordena en diferentes clases y detalla sus elementos esenciales. Es un bien meditado trabajo donde las experiencias personales y su gran amor a la enseñanza están adecuadamente tamizados a través de una exposición objetiva, de estilo claro y preciso.

El autor ha abordado ya en otros trabajos el mismo conjunto de problemas, notablemente en Metodología de la enseñanza del derecho civil y El método activo en la enseñanza del derecho, lo que unido a su experiencia recogida en varios años de director de seminarios y a su versación, de que es testi-



Julio T. Fabregat analiza el impulso que lleva al electorado a elegir a los mandatarios que ocuparán el hermoso Palacio Legislativo del Uruguay.

DEFENSOR DE POBRES

El periodista y escritor argentino Héctor Adolfo Cordero, autor, entre otras obras, de una muy elegida "Valoración del Martín Fierro", rinde homenaje con este tomo a la figura idealista y combatida —"el último romántico" como alguien le llamara— de Alberto Ghirardo. Conciencia viva de la justicia social fue, verdaderamente, precursor de nuevos tiempos.

En un estilo fluido, de fácil lectura, presenta un enorme caudal de información, para cuya obtención no escatimó esfuerzo alguno, lo que es tanto más digno de encomio cuanto que muchos entrevistados o poseedores de documentos importantes aún siguen considerando a Ghirardo "hombre peligroso" y, por consiguiente, negan toda clase de cooperación. El prejuicio o los intereses creados nunca le perdonaron

el haber sido uno de los adalides de las luchas sociales de la Argentina, el haber tomado siempre el partido del explotado, del más débil, el haber puesto su pluma, su inteligencia y su sensibilidad de hombre de bien al servicio de las reivindicaciones obreras. El libro logra una recreación fidedigna de la época en que culminó su actividad combativa, los primeros veinte años del presente siglo, intensamente vividos en el ambiente político-literario de Buenos Aires. Luego residirá en España, seguirá publicando poesías y ensayos; volverá a América (Chile), pero el autor, con buen criterio, resume todo este largo período de 30 años en un par de páginas, titulándolas "Ocaso". Ghirardo, lejos de su patria parece acabarse lentamente, ordenando obras ajenas, frecuentando cafés, charlando acerca del tiempo que se ha



Ghirardo.

ido. Pero ya no era el mismo Ghirardo: le faltaban los diarios, el escenario de los teatros, la tribuna del orador. Muere en Santiago de Chile en 1946, casi olvidado ya en su vida, cumpliéndose una vez más lo que parece ser el destino de todos aquellos que se aventuran demasiado en el porvenir.

T. S.

H. A. Cordero. ALBERTO GHIRARDO. Claridad, 216 págs. Buenos Aires, 1962.

EL ESTAGIRITA

El término griego *Organon* (en latín *Organum*, instrumento) se ha utilizado más de una vez en la historia de la filosofía para designar el conjunto de principios metodológicos propios de un sistema. En el "Novum Organum" Francis Bacon quiso proporcionar la herramienta intelectual necesaria para la experimentación moderna estableciendo las reglas de la inducción; en nuestros días Eugenio D'Ors pretendió suministrar un método apropiado para la época con su "Novissimum Organum". Es de observar, además, que aún sin utilizar este vocablo muchos filósofos contemporáneos o antiguos han reflexionado sobre el mismo problema: ¿cuál es el camino racional que nos permite descubrir la verdad? y los "Principios" de Berkeley, la "Investigación" de Hume o el "Discurso" de Descartes aspiran a idénticos objetivos.

Sin embargo, el *organon* más famoso, de mayor y de más perdurable influencia en la historia, no sólo de la filosofía, sino de todos los conocimientos humanos, ha sido el de Aristóteles. El *Organon*, en la clasificación habitual de sus obras ocupa el primer grupo y comprende sus obras de carácter lógico. La lógica, para él, es un instrumento del pensar con ayuda del cual puede aprehenderse intelectualmente la realidad. Es una guía indispensable para estar en condiciones de avanzar con seguridad en el reino de las ideas.

Los dos libros a la vista constituyen el primer y el último tratado lógico de Aristóteles de acuerdo a la ordenación clásica de Andrónico de Rodas (*Categorías* y *De sophisticis elenchis*, que ocupan el 1er. y el 7º lugar, respectivamente, en su *Organon*). El problema de las categorías es uno de los más importantes dentro de la teoría aristotélica y también a través de toda la evolución histórica de la filosofía. Las categorías, para el Estagirita, según las distintas interpretaciones semántica y ontológica, son los diversos modos como el ser se dice o como aparece; son expresiones sin enlace que significan la sustancia, la calidad, cantidad, etc. o son flexiones del ser, géneros supremos de las cosas. En este libro trata de limitar la noción y enumera y estudia las diez categorías clásicas (que hasta Kant gozaron de una aceptación casi universal). Los restantes capítulos de la obra (del X al XV), considerados espúreos, se refieren a diversos problemas filosóficos como los opuestos, el concepto de prioridad, etc.

En el segundo libro, movido no sólo por un interés especulativo sino también práctico, enseña a conducir rectamente el pensamiento en la argumentación, demostración y refutación. Tanto como al filósofo, estas reflexiones tienen valor para todo cultivador del arte de la retórica, todo científico y, en general, las personas que tienen que vérselas con la exposición de ideas y la discusión. Suministra un método para persuadir, para evitar la contradicción y poder denunciar los sofismas del adversario. Es un excelente manual didáctico para agudizar la mente y como tal debería ser leído por un público numeroso.

Aristóteles - CATEGORIAS - Aguilar, Buenos Aires, 90 págs. 1962; Aristóteles - ARGUMENTOS SOFISTICOS - Aguilar, Buenos Aires, 127 págs. 1962.



Aristoteles.

monio el crecido número de referencias técnicas que maneja en sus citas bibliográficas, lo señalan como un especialista de la materia. Su libro, sin duda, prestará un importante servicio a todos los que de alguna manera están vinculados con los problemas pedagógicos y especialmente, en su grado superior. Es un mérito más a destacar su loable criterio científico que no sólo registra las numerosas e indudables ventajas de este sistema que parece echar raíces en nuestra enseñanza universitaria sino también da cuenta de los riesgos y dificultades a que está expuesto. Sostiene burlesco en una paráfrasis feliz: "Lo que natura non da, el seminario non presta".

El ensayo está prologado por el Sr. Decano de la Facultad, Dr. Juan Carlos Patrón, quien traza una acertada síntesis del movimiento internacional y uruguayo pro establecimiento del régimen de seminarios y hace resaltar los puntos más importantes de la obra del Dr. Sánchez Fontans.

T. E.

José Sánchez Fontans - CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LOS SEMINARIOS - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 134 págs., 1962.



Facultad de Derecho y Biblioteca Nacional con el nuevo Dante de por medio.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL HOMBRE-MONO SE VUELVE
POR EL CAMINO DE DONDE VIÑO,
SIN JACTANCIA NI PRESUN-
CIÓN.

SU VIDA ESTÁ HECHA DE
CONTRASTES: LUEGO
DE DAR COMPASIÓN A
QUIENES TOCA, DEJA
TRISTEZA DETRÁS, LA
TRISTEZA PROVENIEN-
TE DE LA PARTIDA
DE UN AMIGO...

UNA COLUMNA DE HUMO
ES LO ÚNICO QUE QUEDA
ENTRE TARZAN Y EL ARK-
O-LOGY...

BUENA
SUERTE!

EL PLACER DE
VOLVER A TIERRA
FIRME PROVOCA
EN TARZAN RE-
NOVADO APETITO.
TIENE POR DE-
LANTE EL TE-
RRENO DONDE
ESTÁ EL SABRO-
SO ANTÍLOPE...

Y SE ENCAMINA A SU DESTINO -UN REPIQUETE O AMIGO LO ACOMPA-
ÑA, A MEDIDA QUE LA MAJESTUOSA FIGURAVA SIENDO RECONOCIDA.

LA NOTICIA LLEGA A
OIDOS DE ...

DANGO, LA HIENA...

PACCO, LA CEBRA...

BULAT, EL MONO...

...Y TANTOR, EL ELEFANTE, DE PA-
SEO CON SU FAMILIA...

A MUCHAS MILLAS ESE SONIDO ES
AHOGADO POR LOS TAMBORES BA-
TIENDO POR UNA "CACERÍA DE
LEOPARDO"

1625

TODDY

Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares

TODDY

Solo en **Soler**...

ULTIMA SEMANA

**PAGA 2
y
LÉVA 3!**

Seda Bemberg estampada, una creación de la línea Ameritex, el metro \$ **17.50**

Sourah estampado, tipo seda natural, el metro \$ **19.50**

Soupage de seda, la tela ideal para su vestido de verano, el metro \$ **19.50**

Creppe Glacé, estampado de gran vestir, diseños exclusivos, el metro \$ **21.50**

Sourah, el suceso de la presente estación, en novedosos diseños, el mt. \$ **21.50**

Raso de seda, suntuoso tejido para trajes de reunión, el metro \$ **24.50**

Shantoung Papillon estampado, una exclusividad de la Sección Tejidos, el mt. \$ **26.50**

Raso Duchesse, la seda indicada para su vestido de fiesta, el metro \$ **28.50**

Sourah de regia calidad, en novedosos diseños exclusivos, el metro \$ **29.50**

Seda Papillón, hermosa, inarrugable, el impacto de la estación estival, el mt. \$ **34.50**

**La Sección Tejidos
más completa del país**

le obsequia 1 corte de 2.50 metros de algodón fantasía "Skipper" por cada compra de 2 cortes de Seda estampada.

Solo en las 4 casas de las 3 Avenidas y...

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.